

mí mismo; porque, cuando vaya a echar mano a la faldriquera, y no halle la biznaga, me venga a la memoria que la tiene vuesa merced y vaya luego a quitalla; sí a fe de soldado, que no la doy por otra cosa; pero, si no está contento con ella, añadiré esta banda y este antojo, que al buen pagador no le duelen prendas.

ZAP. Aunque zapatero, no soy tan descortés que tengo de despojar a vuesa merced de sus joyas y preseas; vuesa merced se quede con ellas, que yo me quedaré con mis chinelas, que es lo que me está más a cuento.

SOLD. ¿ Cuántos puntos tienen ?

ZAP. Cinco escasos.

SOLD. Más escaso soy yo, chinelas de mis entrañas, pues no tengo seis reales para pagaros. ¡ Chinelas de mis entrañas ! Escuche vuesa merced, señor zapatero, que quiero glosar aquí de repente este verso, que me ha salido medido:

Chinelas de mis entrañas.

ZAP. ¿ Es poeta vuesa merced ?

SOLD. Famoso, y agora lo verá; estéme atento.

Chinelas de mis entrañas.

GLOSA

Es Amor tan gran tirano,
Que, olvidado de la fe
Que le guardo siempre en vano,
Hoy, con la funda de un pie,
Da a mi esperanza de mano.

Estas son vuestras hazañas,
Fundas pequeñas y hurañas;
Que ya mi alma imagina
Que sois, por ser de Cristina,
Chinelas de mis entrañas.

ZAP. A mí poco se me entiende de trovas, pero éstas me han so-

nado tan bien, que me parecen de Lope, como lo son todas las cosas que son o parecen buenas.

SOLD. Pues señor, ya que no lleva remedio de fiarme estas chinelas, que no fuera mucho, y más sobre tan dulces prendas, mi alma las guarde hasta desde aquí a dos días, que yo vaya por ellas; y por ahora, digo, por esta vez, el señor zapatero no ha de ver ni hablar a Cristina.

ZAP. Yo haré lo que me manda el señor soldado, porque se me trasluce de qué pies cojea, que son dos: el de la necesidad y el de los celos.

SOLD. Ese no es ingenio de zapatero, sino de colegial trilingüe.

ZAP. ¡ Oh, celos, cuán mejor os llamaran duelos, duelos !

Entrase el ZAPATERO

SOLD. No, sino no seáis guarda, y guarda cuidadosa, y veréis cómo se os entran mosquitos en la cueva donde está el licor de vuestro contento. Pero ¿ qué voz es ésta ? Sin duda es la de mi Cristina, que se desenfada cantando, cuando barre o friega.

Suenan dentro platos, como que friegan, cantan:

Sacristán de mi vida,
tenme por suya,
y, fiado en mi fe,
canta alleluia.

SOLD. ¡ Oídos que tal oyen ! Sin duda el sacristán debe de ser el brinco de su alma. ¡ Oh platera la más limpia que tiene, tuvo o tendrá el calendario de las fregonas ! ¿ Por qué, así como limpias esa loza talaveril que traes entre las manos, y la vuelves en bruñida y tersa plata, no limpias esa alma de pensamientos bajos y sota-sacristaniles ?

Entra EL AMO de CRISTINA

AMO. Galán, ¿ qué quiere o que busca a esta puerta ?

SOLD. Quiero más de lo que sería bueno, y busco lo que no hallo; pero ¿quién es vuesa merced, que me lo pregunta?

AMO. Soy el dueño desta casa.

SOLD. ¿El amo de Cristinica?

AMO. El mismo.

SOLD. Pues lléguese vuesa merced a esta parte, y tome este envoltorio de papeles; y advierta que ahí dentro van las informaciones de mis servicios, con veinte y dos fees de veinte y dos generales, debajo de cuyos estandartes he servido, amén de otros treinta y cuatro de otros tantos maestros de campo, que se han dignado de honrarme con ellas.

AMO. ¡Pues no ha habido, a lo que yo alcanzo, tantos generales ni maestros de campo de infantería española de cien años a esta parte!

SOLD. Vuesa merced es hombre pacífico, y no está obligado a entenderse mucho de las cosas de la guerra; pase los ojos por esos papeles, y verá en ellos, unos sobre otros, todos los generales y maestros de campo que he dicho.

AMO. Yo lo doy por pasados y vistos; pero, ¿de qué sirve darme cuenta desto?

SOLD. De que hallará vuesa merced por ellos ser posible ser verdad una que agora diré, y es, que estoy consultando en uno de tres castillos y plazas, que están vacas en el reino de Nápoles; conviene a saber: Gaeta, Barleta y Rijobes.

AMO. Hasta agora, ninguna cosa me importa a mí estas relaciones que vuesa merced me da.

SOLD. Pues yo sé que le han de importar, siendo Dios servido.

AMO. ¿En qué manera?

SOLD. En que, por fuerza, si no se cae el cielo, tengo de salir

proveído en una destas plazas, y quiero casarme agora con Cristinica; y, siendo yo su marido, puede vuesa merced hacer de mi persona y de mi mucha hacienda como cosa propia; que no tengo de mostrarme desgraciado a la crianza que vuesa merced ha hecho a mi querida y amada consorte.

AMO. Vuesa merced lo ha de los cascos más que de otra parte.

SOLD. Pues ¿sabe cuánto le va, señor dulce? Que me ha de entregar luego, luego, o no ha de atrevesar los umbrales de su casa.

AMO. ¡Hay tal disparate! ¿Y quién ha de ser bastante para quitarme que no entre en mi casa?

Vuelve el SOTA-SACRISTAN PASILLAS, armado con un tapador de tinaja y una espada muy mohosa; viene con él OTRO SACRISTAN. Con un morrión y una vara o palo, atado a él un rabo de zorra.

SAC. ¡Ea, amigo Grajales, que éste es el turbador de mi sosiego

GRAJ. No me pesa sino que traigo las armas endebles y algo tiernas; que ya le hubiera despachado al otro mundo a toda diligencia.

AMO. Ténganse, gentiles hombres; ¿qué desmán y qué asesinato es éste?

SOLD. Ladrones, ¿a traición y en cuadrilla? Sacristanes falsos, voto a tal que os tengo que horadar, aunque tengáis más órdenes que un Ceremonial. Cobarde, ¿a mí con rabo de zorra? ¿Es notarme de borracho, o piensas que estás quitando el polvo a alguna imagen de bulto?

GRAJ. No pienso sino que estoy ojeando los mosquitos de una tinaja de vino.

A la ventana CRISTINA y su AMA

CRIST. ¡Señora, señora, que matan a mi señor! Más de dos mil espadas están sobre él, que relumbran, que me quitan la vista.

ELLA. Dices verdad, hija mía; Dios sea con él; santa Ursola, con

las once mil vírgines, sea en su guarda. Ven, Cristina, y bajemos a socorrerle como mejor pudiéremos.

AMO. Por vida de vuestras mercedes, caballeros, que se tengan, y miren que no es bien usar de superchería con nadie.

SOLD. Tente, rabo, y tente, tapadorcillo; no acabéis de despertar mi cólera, que, si la acabo de despertar, os mataré, y os comeré, y os arrojaré por la puerta falsa dos leguas más allá del infierno.

AMO. Ténganse, digo; si no, por Dios que me descomponga de modo que pese a alguno.

SOLD. Por mí, tenido soy; que te tengo respeto, por la imagen que tienes en tu casa.

SAC. Pues, aunque esa imagen haga milagros, no os ha de valer esta vez.

180

SOLD. ¿Han visto la desvergüenza deste bellaco, que me viene a hacer cocos con un rabo de zorra, no habiéndome espantado ni atemorizado tiros mayores que el de Dio, que está en Lisboa?

Entran CRISTINA y su SEÑORA

ELLA. ¡Ay, marido mío! ¿Estáis, por desgracia, herido, bien de mi alma?

CRIST. ¡Ay desdichada de mí! Por el siglo de mi padre, que son los de la pendencia mi sacristán y mi soldado.

SOLD. Aun bien que voy a la parte con el sacristán; que también dijo: "mi soldado".

AMO. No estoy herido, señora, pero sabed que toda esta pendencia es por Cristinica.

ELLA. ¿Cómo por Cristinica?

AMO. A lo que yo entiendo, estos galanes andan celosos por ella.

ELLA. Y ¿es esto verdad, muchacha?

CRIST. Sí, señora.

ELLA. ¡Mirad con qué poca vergüenza lo dice! Y ¿hate deshonrado alguno dellos?

CRIST. Sí, señora.

ELLA. ¿Cuál?

CRIST. El sacristán me deshonró el otro día, cuando fui al Rastro.

ELLA. ¿Cuántas veces os he dicho yo, señor, que no saliese esta muchacha fuera de casa, que ya era grande, y no convenía apartarla de nuestra vista? ¿Qué dirá ahora su padre, que nos la entregó limpia de polvo y paja? Y ¿dónde te llevó, traidora, para deshonrarte?

CRIST. A ninguna parte, sino allí en mitad de la calle.

ELLA. ¿Cómo en mitad de la calle?

CRIST. Allí en mitad de la calle de Toledo, a vista de Dios y de todo el mundo, me llamó de sucia y de deshonesto, de poca vergüenza y menos miramiento, y otros muchos baldones deste jaez; y todo por estar celoso de aquel soldado.

AMO. Luego ¿no ha pasado otra cosa entre ti ni él, sino esa deshonra que en la calle te hizo?

CRIST. No por cierto, porque luego se le pasa la cólera.

ELLA. El alma se me ha vuelto al cuerpo, que le tenía ya casi desamparado.

CRIST. Y más, que todo cuanto me dijo fue confiado en esta cédula que me ha dado de ser mi esposo, que la tengo guardada como oro en paño.

AMO. Muestra, veamos.

181

ELLA. Leedla alto, marido.

AMO. Así dice: " Digo yo, Lorenzo Pasillas, sota-sacristán desta parroquia, que quiero bien, y muy bien, a la señora Cristina de Parrazes; y en fee desta verdad, le di ésta, firmada de mi nombre, fecha en Madrid, en el cimiterio de San Andrés, a seis de Mayo deste presente año de mil seiscientos y once.

Testigos: mi corazón, mi entendimiento, mi voluntad y mi memoria. LORENZO PASILLAS. " ; Gentil manera de cédula de matrimonio !

SAC. Debajo de decir que la quiero bien, se incluye todo aquello que ella quisiere que yo haga por ella, porque, quien da la voluntad, lo da todo.

AMO. Luego, si ella quisiese, ¿ bien os casaríades con ella ?

SAC. De bonísima gana, aunque perdiese la expectativa de tres mil maravedís de renta, que ha de fundar agora sobre mi cabeza una agüela mía, según me han escrito de mi tierra.

182

SOLD. Si voluntades se toman en cuenta, treinta y nueve días hace hoy que, al entrar de la Puente Segoviana, di yo a Cristina la mía, con todos los anejos a mis tres potencias; y, si ella quisiere ser mi esposa, algo irá a decir de ser castellano de un famoso castillo, a un sacristán no entero, sino medio, y aun de la mitad le debe de faltar algo.

AMO. ¿ Tienes deseo de casarte, Cristinica ?

CRIST. Sí tengo.

AMO. Pues escoge, destos dos que se te ofrecen, el que más te agradare.

CRIST. Tengo vergüenza.

ELLA. No la tengas, porque el comer y el casar ha de ser a gusto propio, y no a voluntad ajena.

CRIST. Vuestas mercedes, que me han criado, me darán marido como me convenga; aunque todavía quisiera escoger.

SOLD. Niña, échame el ojo; mira mi garbo; soldado soy, castellano pienso ser; brío tengo de corazón; soy el más galán hombre del mundo; y, por el hilo deste vestidillo, podrás sacar el ovillo de mi gentileza.

SAC. Cristina, yo soy músico, aunque de campanas; para adornar una tumba y colgar una iglesia para fiestas solenes, ningún sacristán me puede llevar ventaja; y estos oficios bien los puedo ejercitar casado, y ganar de comer como un príncipe.

AMO. Ahora bien, muchacha: escoge de los dos el que te agrade; que yo gusto dello, y con esto pondrás paz entre dos tan fuertes competidores.

SOLD. Yo me allano.

SAC. Y yo me rindo.

CRIST. Pues escojo al sacristán.

Han entrado los músicos

183

AMO. Pues llamen esos oficiales de mi vecino el barbero para que con sus guitarras y voces nos entremos a celebrar el desposorio, cantando y bailando; y el señor soldado será mi convidado.

SOLD. Acepto:

Que, donde hay fuerza de hecho,
Se pierde cualquier derecho.

MUS. Pues hemos llegado a tiempo, éste será el estribillo de nuestra letra.

Cantan el estribillo

SOLD. Siempre escogen las mujeres
Aquello que vale menos,
Porque exede su mal gusto
A cualquier merecimiento.
Ya no se estima el valor,
Porque se estima el dinero,

Pues un sacristán prefieren
A un roto soldado lego:
Mas no es mucho, que, quién vio
Que fue su voto tan necio,
Que a sagrado se acogiese,
Que es de delincuentes puerto ?

Que a donde hay fuerza, etc.

Como es propio de un soldado
Que es sólo en los años viejo,
Y se halla sin un cuarto
Porque ha dejado su tercio,
Imaginar que ser puede
Pretendiente de Gaiferos,
Conquistando por lo bravo
Lo que yo por manso adquiero,
No me afrentan tus razones,
Pues has perdido en el juego;
Que siempre un picaro tiene
Licencia para hacer fiero.

Que a donde, etc.

Entranse cantando y bailando

T E M A IV

Cervantes Novelista

Miguel de Cervantes Saavedra es considerado una de las más grandes figuras literarias universales como Dante, Shakespeare y Goethe.

Es llamado el príncipe de las letras españolas. Vivió la realidad de su época y la expresó en sus novelas con un sentido superior de amor por la humanidad. Es un idealista sublime que escribió con gran patriotismo, en un momento crítico de la vida española.

Infancia y Juventud de Cervantes.

Nació en Alcalá de Henares en 1547. No se sabe el día exacto, solo que fue bautizado el 9 de Octubre.

Fue el cuarto hijo de un médico llamado Rodrigo de Cervantes, quien debido a su profesión y a sus escasos recursos económicos, recorrió varias ciudades españolas llevando con él a su familia. La madre de Cervantes se llamaba Leonor de Cortinas.

Poco se sabe acerca de su infancia. Asistió en Madrid a la escuela y fue discípulo del maestro Juan López de Hoyos.

En 1568 compuso su soneto dedicado a la difunta reina de España Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II.

Cervantes soldado (1570—1575).

Un año más tarde pasó a Italia como camarero del Cardenal Julio Acquaviva con quien recorrió varias ciudades italianas y se puso en contacto con las ideas y la cultura renacentista que habrían de influir en sus escritos.

Se alistó como soldado y en 1571 participó en la famosa batalla de Lepanto, de cuya acción se sentiría muy orgulloso. En esa batalla fue herido en el pecho y en la mano izquierda, quedándole ésta inutilizada, por lo que se le llamó “ El manco de Lepanto ”.

Cervantes Cautivo (1575—1580)

En 1575 cuando regresaba a España en la galera El Sol, ésta fue apresada por galeras turcas y Cervantes y su hermano Rodrigo fueron hechos prisioneros y llevados a Argel donde Cervantes permaneció cinco años. Estos años de cautiverio habrían de influir en sus ideas respecto a la justicia por los débiles y los oprimidos. Intentó fugarse varias veces sin conseguirlo.

En 1577 escribió una epístola a Mateo Vázquez, secretario de Felipe II, informándole de la situación de los españoles en Africa. Se ignora si fue leída o no.

He aquí dos de los tercetos:

“ De la amarga prisión triste y oscura
Adonde mueren veinte mil cristianos
tienes llave de su cerradura.